

EL SELECCIONES Y LA MUERTE

Marcos Winocur

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Autónoma de Puebla

¿Cuándo morimos?

*Calaveras elegantes
son todos los magistrados,
los médicos y abogados,
y también los estudiantes;
también son los practicantes
del hospital y enfermeros,
y los jueces más severos
que fallan sin compasión;
que sean los carceleros
calaveras del montón*

Copla popular mexicana

No todos aceptan de buen grado su puesto en el desfile de las calaveras, que, al decir de la copla popular, no respeta jerarquías. Ni siquiera se dejan convencer de que hicieron bien en morirse. Hay quienes, convencidos de que hicieron mal en morirse, pues ... regresan del otro mundo.

¿Cuándo morimos? Tradicionalmente se asocia, incluso para la medicina, al último respiro o al último latido del corazón. Estudios y experiencias recientes han demostrado que esto no es así de simple. Puede el corazón volver a echar a andar y recobrarse la respiración. La muerte clínica se sitúa actualmente en el cerebro. Si éste se ha colapsado, aun cuando se recuperen las funciones de otros órganos, la persona puede pasar a un estado vegetativo, equiparable a la muerte misma.

En rigor, no hay más que eso: un desplazamiento clínico del concepto de muerte. No obstante, se ha querido ver algo más, como si hubiera dos muertes. De una de ellas se vuelve narrando lo ocurrido en los umbráles de la otra. Es así como el tema ha sido abordado con insistencia por diversos órganos pe-

riódicos, entre ellos, *Selecciones del Reader's Digest*.

Esta revista, editada mensualmente, tiene considerable valor en tanto fuente. Difícilmente se encuentra un puesto de periódicos que no la tenga en venta, testimonio de sus veintiocho millones de ejemplares colocados en ciento sesenta y tres países y destinados a ser leídos en diecisiete idiomas. En cuanto a difusión, *Selecciones* está a la cabeza de publicaciones occidentales de las llamadas revista-libro.

Como se sabe, la versión original se hace con base en recopilar y condensar artículos aparecidos en otros órganos, sin excluir colaboraciones propias. Una primera selección abarca la totalidad de las publicaciones de interés medio editadas en los Estados Unidos. Una segunda selección se hace en función de los lectores de habla hispana. Así los asiduos lectores de *Selecciones* se sienten en un plano de superioridad respecto del común de lectores de revistas de actualidad, viéndose a sí mismos como más cultos.

Yendo y viniendo del más allá

Todo cuanto nace merece perecer

Mefistófeles, en el *Fausto* de Goethe

Otra condición que hace apta la revista como fuente, es su larga data de publicación ininterrumpida en español: cincuenta años cumplidos en 1989. Es posible recorrer retrospectivamente la colección y advertir las alternativas en el tratamiento de una misma cuestión, según tiempo y circunstancias fueron variando.

Lo que sigue es, pues, un recorrido a lo largo de artículos donde el tema de la muerte, tan viejo en la preocupación del hombre como el hombre mismo, ha sido abordado por la revista. El periodo cubre treinta y dos años (1950-1982).

• No. 1, abril 1950. "La tranquilidad de la muerte". Lejos de ser un acontecimiento terrible y doloroso, los últimos momentos son de paz y tranquilidad, cuando no de éxtasis. Es el testimonio de quienes fueron revividos después de ahogados. "El enfermo quizá oiga el repique de campanas que no existen o vea ráfagas de luces que carecen igualmente de realidad. [...] Igual que el sueño constituye alivio para el diario torbellino, la muerte significa descanso para la dura lucha del vivir. Generalmente es bondadosa y bienvenida."¹

• No. 2, julio 1955. "«Muerta»... durante 50 minutos". Descripción pormenorizada de una intervención quirúrgica al corazón, como la aventura de salvar una vida: paro cardíaco, oxígeno, sangre, adrenalina, masaje... se suceden bajo el quirófano como secuencias de un *film*. La paciente, saliendo de la anestesia: "¡Qué maravilloso sueño he tenido!" Pero nunca volvió a recordar ese sueño. Los ciru-

janos: "El corazón de la paciente se detuvo durante cincuenta minutos"².

• No. 3, agosto 1966. "Corazones que no tienen porqué morir". RCPE (reanimación cardiopulmonar externa) es un procedimiento médico ideado en 1960 para "devolver la vida a corazones que han dejado de latir", cuyos resultados son positivos, conforme casos y estadísticas que se citan en apoyo.



"Cuando el corazón se detiene, el organismo no muere inmediatamente [...] durante un breve tiempo el cuerpo «muerto» puede ser como un automóvil con el motor ahogado."³

• No. 4, agosto 1969. "¿Cuándo se produce la muerte?" Actualmente los médicos se han visto obligados a buscar una redefinición de la muerte. ¿Cuál es el nuevo criterio? La muerte cerebral⁴.

• No. 5, enero 1975. "Morí a las 10:52 de la mañana". Aquí se trata del relato de lo que una persona "sintió" en el momento de la muerte y su atisbo de «la otra realidad» del más allá, [...] "cuando abandoné mi cuerpo [...] me acercaba velozmente a una red de luminosidad indescriptible. [...] En el momento de establecer contacto con ella, aumentó su vibrante resplandor hasta alcanzar una intensidad cegadora que simultáneamente me vació, me absorbió y me transformó. [...] más allá del tiempo y del espacio."⁵

• No. 6, noviembre 1977. "Vida después de la vida. Testimonios de «resucitados»". El autor, Raymond Moody reuniendo testimonios recogidos como médico, sintetiza que al paciente "se le aparece un alma amorosa y efusiva; un ser de luz. Éste le pide, aunque no verbalmente, que evalúe su vida y le ayuda reconstruyéndole por un instante los acontecimientos más significativos de su existencia". La comunicación es directa, a nivel mental e interrogativa. "¿Estás preparado para morir? ¿Qué has hecho de tu vida que me puedas mostrar? ¿Qué has hecho de tu vida que sea suficiente?" Luego el paciente, "en algún momento se acerca a una especie de barrera que, al parecer, representa el límite entre la vida terrenal y la otra. Sin embargo, comprende que debe regresar a la Tierra ..." El autor concluye: "dejemos abierta la posibilidad de encontrarnos ante un fenómeno original."⁶

• No. 7, junio 1978. "Reflexiones de la vida después de la vida". Del mismo

autor, complementario del anterior, aportando nuevos casos y dando respuesta a observaciones de orden teológico⁷.

Las pautas de comparación entre los diversos artículos son claras. De un tono humano (No. 1) o técnico (Nos. 3 y 4) se pasa a un enfoque centrado en los encuentros en el más allá (Nos. 5, 6 y 7). La transición está operada en 1955 (No. 2) a través de un artículo que contiene elementos dispares, insinuando, sin explicitar, la tesis del más allá. Esta es recién retomada francamente en 1975.

En 1950 (No. 1) la cuestión no residía tanto en esperanzar al lector en la otra vida, sino en reiterar una tradicional resignación: no se sufre en la carne ni psicológicamente se padece angustia al momento de la muerte. Por lo demás, repique de campanas o ráfagas de luces que entonces puedan percibirse, carecen de realidad. En 1975-1978 (Nos. 5, 6 y 7) se sostiene lo contrario: la luminosidad, real y tangible es la evidencia del más allá y de un ser acogedor.

En 1955 (No. 2) se trata para el "resucitado" de un sugestivo sueño, pero sueño al fin, imposible de recordar: todavía no están las cosas como para testimoniar sobre el más allá. Veinte años después (Nos. 5, 6 y 7) el momento es llegado: no se trata de un sueño, sino de una realidad, cuyo relato se hace precisamente en función de recordar la experiencia vivida o, si se prefiere, trascendida.

En 1966 (No. 3) la preocupación es volver el cuerpo a la vida y de la técnica para tal recuperación. En 1969 (No. 4) la preocupación es redefinir el concepto de muerte que, a la luz de los aportes de la ciencia, de cardíaco-respiratoria pasa a cerebral. En 1975-1978 (Nos. 5, 6 y 7) se replantea el tema insinuado en 1955 (No. 2) y se lo lleva a sus últimas consecuencias. La preocupación es francamente el otro mundo: se abandona el cuerpo para entrar en diálogo inmaterial con un ser de luz. La

aventura deja de pasar en el más acá de un quirófano (No. 2) y se traslada al más allá.

¿Qué ha ocurrido? ¿Por qué, entre los cincuenta y setenta ese cambio radical en el tratamiento del tema de la muerte? No es aventurado sostener la existencia de una extrapolación ideológica y que ésta se vale de subrayar unilateralmente algunos hechos. ¿Cuáles son esos hechos? Los testimonios de "resucitados".

Coincidieron en sus versiones, según recopilación efectuada por Raymond Moody (hijo). Incluidas las ya extractadas de artículos citados de *Selecciones*, las referencias comunes que se encuentran en los testimonios de "resucitados" son las siguientes: el declarado muerto por los médicos se siente despegado de su cuerpo, comienza a transitar a lo largo de un túnel oscuro; advierte al término una luz incomparable en su intensidad, hacia la cual se siente irresistiblemente atraído; de ella surge la invitación a reflexionar sobre su pasado; así, acontecimientos de una vida son rememorados en un instante; a punto de trasponer la barrera del más allá, el declarado muerto es advertido que aún no ha llegado la hora; "resucita" y, de regreso a su cuerpo, abre los ojos.

Conviene indicar aquí que los testimonios son recogidos a raíz de un hecho que le es anterior: el desarrollo de las técnicas de reanimación. Ya en los años cincuenta, época de que data el primer artículo de *Selecciones*, recogiendo testimonios, pero sin sacar entonces las conclusiones de Raymond Moody, trabajaba en la materia otro médico norteamericano, Elizabeth Kübler-Ross⁸.

No obstante, el co-



mienzo de las modernas técnicas de reanimación debe localizarse en otro país y en manos de otro médico: Vladymir Negovsky. Desde los treintas trabajaba al frente de un equipo y, según cable de la agencia de noticias *Associated Press*, “es reconocido mundialmente como precursor de la nueva especialidad de la reanimación”. El mismo cable agrega: “su laboratorio se ha convertido en un centro de atracción para médicos de otros países dedicados a su especialidad.”⁹ Sus oficinas, donde el científico fuera entrevistado por *Associated Press*, se encontraban a poca distancia de la Plaza Roja de Moscú.

Vladymir Negovsky y otros científicos de diferentes nacionalidades y formación, no creen que los testimonios de los “resucitados” traduzcan una realidad. Su posición coincide con la contenida en el artículo No. I de *Selecciones*, publicado en 1950: “El enfermo quizás oiga el repique de campanas que no existen o vea ráfagas de luces que carecen igualmente de realidad...” Posición ésta que años después fue abandonada por *Selecciones* cuando advirtiera la posibilidad de réditos paramísticos.

En otras palabras, se trata de sensaciones que no se corresponden con el mundo exterior. ¿De dónde proviene el estímulo? De un cerebro severamente agredido, sujeto a la falta de oxígeno, a causa de paro cardíaco o respiratorio; la sangre no es bombeada y, en consecuencia, no hay transporte para el oxígeno, o bien éste no arriba en cantidad suficiente al cerebro. De ese hecho resulta su funcionamiento anómalo e ideaciones igualmente anómalas: sensaciones cuyas lecturas luminosas o sonoras no se corresponden con el mundo exterior.

Piense el lector; un golpe en la cabeza o en la frente y “ve las estrellas”. Pero ¿ve realmente las estrellas? No, es un decir, inspirado en el hecho de que ese golpe actúa de estímulo sobre ciertas zonas del cerebro, estímulo inme-

diatamente impreso en dolor y estrellas: luces intermitentes o titilantes.

También está hace tiempo reconocido por la ciencia que, al excitarse la parte occipital del cerebro, aparecen en el campo visual figuras luminosas en movimiento y que, si se influye en los lóbulos temporales de la corteza, se experimentan alucinaciones auditivas, tales como voces, música, ruidos, zumbidos, etcétera.

La circunstancia del testimonio de los “resucitados” no tiene así nada de extraño. Que coincidan en general tampoco significa gran cosa: los “resucitados”, víctimas todos de falta de oxigenación cerebral, no pueden sino experimentar idénticos síntomas. La *personalización* de tales síntomas -un ser de luz cuyo pensamiento se comunica, etcétera- corre por cuenta del fondo místico: la imagen del ser superior en el cual el hombre cree y en cuyo seno espera ser acogido tras la muerte.

El testimonio de “resucitados” da por reales las alucinaciones visuales y auditivas. No se regresa de los umbrales del más allá, sino algo mucho más simple: el cerebro es reanimado antes de sufrir daño irreversible.

No hay dos muertes. No se muere con el último latido del corazón ni con el último respiro, sino en el instante de colapso del cerebro cuando éste ha sufrido lesión irreversible.

Las cosas de la tierra y las cosas del cielo

*Lo sobrenatural es lo natural
aún desconocido*

Balzac

La medicina hace su aporte. Precisa el concepto de muerte y lanza nuevas técnicas de reanimación que salvan vidas y son ocasión de paramisticismo: confusión entre “muerte vieja y muerte nueva”, confusión entre alucinación y realidad, ocasión para servirse del milena-

rio fondo dualista del hombre. Vida después de la vida. Ninguna novedad, hace miles de años se viene predicando: sólo que esta vez la aseveración es colocada en boca de la ciencia.

La opinión médica se inclina por la muerte cerebral como acto único. Es un criterio al cual no escapa el mismo *Selecciones*.

La junta de colegios médicos ingleses ha tenido cuidado en subrayar que la muerte única cerebral no va en detrimento del creyente: "No es de ninguna manera difícil ni ilógico -escriben- equiparar el cese permanente e irreversible de las funciones cerebrales, con el concepto de muchas religiones sobre el momento en que el alma abandona el cuerpo."¹⁰

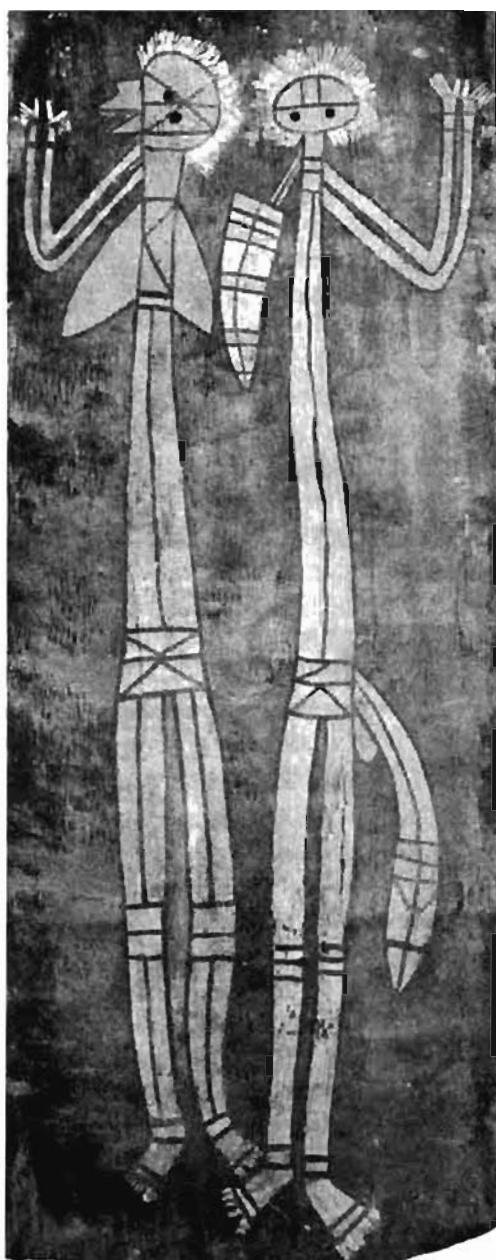
De modo que tal vez la campaña de *Selecciones*, llevada a lo largo de varios años sea, en definitiva, un errado intento de defensa del dualismo. Ello no le quita, desde luego, valor como exponente de las aventuras y desventuras de lo mágico reincursionando en medicina, o, si se prefiere, como variante de paramisticismo bajo forma de vida después de la vida. Como se recordará, el *slogan* da título a los libros de Raymond Moody, que motivaron dos artículos de *Selecciones* (6 y 7).

Otro libro sobre el mismo tema, cuyo autor, Maurice Rawlings -también médico norteamericano- ha motivado las versiones filmica y televisiva¹¹. Esta última, proyectada en la pantalla bajo el título de "Regreso del más allá", pregunta insistente, por voz de un relator, hacia dónde marcha esa entidad alma-conciencia-energía luego de la muerte. ¿Al cielo? ¿Hacia otra dimensión? ¿Hacia el encuentro con Dios? La respuesta queda pendiente, mientras sobre la pantalla se proyectan figuras dobles caminando por la calle.

Naturalmente, una revista con un potencial tan alto de lectores está obligada en alguna medida al eclecticismo. No faltará el artículo que cuestione ciertas vertientes del paramisticismo, ni

tampoco algún otro de tono neutro, limitándose a proporcionar información científica sin extrapolación ideológica. Pero, en conjunto, el registro de *Selecciones* es definitivo: apertura hacia el paramisticismo, *in crescendo* al promediar los setenta, y que reflota en los ochenta. Así, a los siete artículos reseñados, agregamos ahora un octavo.

• No. 8, junio 1982. "Vida después de la vida, más evidencias". Reiteración de argumentos y casos clínicos similares a los presentados en anteriores artículos, con un apartado que pro-



Los mímis son los espíritus de los aborígenes australianos. Sólo los niños pueden verlos a veces, ya que los niños temen a los adultos.

longa el debate: "«Contestando a los escépticos»"¹².

La tendencia general de la historia exige, conforme avanzan los tiempos, más y más claridad en la conciencia transformadora de la sociedad, de la cual la ciencia forma parte. El paramisticismo en y desde la ciencia no aporta nada, salvo confusión. Y de ello rinde testimonio la insistencia de *Selecciones* en el tema de la vida después de la vida.

Quienes, como la tía Chofi del poeta, no acaban de convencerse que hicieron bien en morirse, regresan del más allá a contarnos... lo que ya les habían enseñado en el más acá.

El hombre de blanco

Y sin embargo, estamos tentados a absolver finalmente a *Selecciones* porque fue capaz -lateralmente, en una de sus secciones de miscelánea- de demostrar *esprit* burlándose de posiciones que hizo suyas.

• No. 9, junio 1986. "El monitor confirmó el paro cardiaco en el anciano que de pronto había perdido el conocimiento. Después de unos veinte segundos tratando de reanimarlo, volvió en sí. Al explicarle que su corazón se había detenido momentáneamente, le pregunté si recordaba algo extraordinario durante ese tiempo.

-Vi una luz brillante -contestó- y, frente a mí, un hombre vestido de blanco.

Para ahondar en sus impresiones ante la cercanía de la muerte, le pregunté si podría describir la figura.

-Claro que sí, doctor; era usted."¹³

Hasta aquí *Selecciones*. Pero la cuestión, lejos de estar zanjada, se renueva en la cinematografía, la bibliografía y la prensa. Revistas tan conocidas y de difusión internacional como *Life* en 1992¹⁴ y *Le Nouvel Observateur* en 1990¹⁵ se han ocupado ampliamente del tema. Claro, la crónica tiende a la prudencia y la conclusión no es afirmar que ha quedado probada la existencia del más allá,

sino la necesidad de explorar esa zona crepuscular de los ahora llamados *Near-Death Studies* en el marco de la tanatología.

En suma, el corrimiento del concepto de muerte clínica del corazón al cerebro reveló algo nuevo: luego del último latido contamos con varios minutos que, en ciertos casos, son decisivos. Y no morir da lugar aquí a un doble sentido: para la ciencia, *reanimación*, para un cierto paramisticismo, *resurrección*.

Referencias

¹ Ratcliff, J.D., "La tranquilidad de la muerte", *Selecciones*, Tomo 19, No. 113, La Habana, abril 1950, pp. 40-42. Condensado de *Liberty*, USA.

² Hochling, A.A., "«Muerta»... durante 50 minutos", *Selecciones*, Tomo 30, No. 176, La Habana, julio 1955, pp. 17-20 Condensado de *McCall's*, USA.

³ Deutsch, R. y Deutsch, P., "Corazones que no tienen porqué morir", *Selecciones*, Tomo 52, No. 309, Buenos Aires, agosto 1966, pp. 67-70. Condensado de *The Modern Hospital*, USA.

⁴ Stevens, L., "¿Cuándo se produce la muerte?", *Selecciones*, Tomo 58, No. 345, Buenos Aires, agosto 1969, pp. 57-62.

⁵ Solow, V., "Morí a las 10:52 de la mañana", *Selecciones*, Tomo 9, No. 48, México, enero 1975, pp. 75-79.

⁶ Moody, R., (hijo), "Vida después de la vida", *Selecciones*, Tomo 14 No. 82, México, noviembre 1977, pp. 147-174. Condensado de libro.

⁷ Moody, R., (hijo), "Reflexiones de la vida después de la vida", *Selecciones*, Tomo 15, No. 89, México, junio 1978, pp. 109-112. Condensado de libro.

⁸ Kübler-Ross, E., *Sobre la muerte y los moribundos*, Grijalbo, Barcelona, 1975 (ed. original, 1969).

⁹ Nuevas técnicas de "reanimación", Associated Press, 8 agosto 1979.

¹⁰ *Diagnóstico de la muerte*, Associated Press, febrero 1979.

¹¹ Rawlings, M., "Más allá de las puertas de la muerte...", *Libra*, México, 1980. Versión cinematográfica: "Vida después de la vida", director James Conway, USA, 1978.

¹² O'Roar, M.A., "Vida después de la vida, más evidencias", *Selecciones*, Tomo 8, No. 499, México, junio 1982, pp. 65-69.

¹³ "Gajes del oficio", *Selecciones*, Tomo 91, No. 547, p. 96, del doctor Robert Goldweber, en *Medical Economics*.

¹⁴ Klinkenborg, V., "At the Edge of Eternity", *Life*, USA, marzo 1992, pp. 65-7.

¹⁵ Jean-Paul, M., "Enquête aux frontières de la mort", *Le Nouvel Observateur*, No. 140, París, del 12 al 18 de julio de 1990, pp. 4-12.